

Nova

CRONOPAISAJES

SELECCIÓN E INTRODUCCIONES DE PETER HAINING y MIQUEL BARCELÓ

Historias de viajes en el tiempo

BRIAN W. ALDISS

MARTIN AMIS

ISAAC ASIMOV

J.G. BALLARD

ALFRED BESTER

RAY BRADBURY

ARTHUR C. CLARKE

PHILIP K. DICK

WILLIAM GIBSON

ROBERT A. HEINLEIN

FREDERIK POHL

H.G. WELLS

Y MUCHOS MÁS

Todos somos obligados viajeros del tiempo si aceptamos que nuestra manera de viajar en él está limitada a ir siempre hacia «adelante» a la «velocidad» de un segundo por segundo... Las máquinas del tiempo de la ciencia ficción han permitido a los viajeros temporales, desde el protagonista de la clásica novela de H. G. Wells *La máquina del tiempo* (1895), el viaje temporal hacia adelante a otras «velocidades» y, también, el viaje al pasado que, en nuestra limitada realidad, sólo podemos hacer con la imaginación. Un peligroso y complejo viaje al pasado que abre las puertas a un sinfín de paradojas.

La exploración de las paradojas temporales en la ciencia ficción ha sido casi completa. Desde las clásicas paradojas «abiertas», como la causada por la persona que retrocede en el tiempo para matar a uno de sus antepasados haciendo imposible su propio nacimiento y, por consiguiente, el asesinato que acaba de cometer, a las más complejas paradojas «cerradas» en las que se crea un círculo sumamente vicioso en el que, por ejemplo, la información puede circular sin un creador evidente.

Por todo ello, aun bajo la forma de una inteligente diversión intelectual o, también, de una posible admonición sobre las amenazas de nuestro futuro o, incluso, de una reflexión sobre los puntos de inflexión de la historia humana, lo cierto es que el tratamiento de los viajes a través del tiempo ha acabado siendo uno de los aspectos especulativos más atractivos y espectaculares de la ciencia ficción de todos los tiempos.

Este volumen antológico recopila veintiséis relatos que muestran una amplia panorámica de paisajes en el tiempo y la forma de visitarlos, incluyendo las mejores narraciones

de esta compleja y sorprendente variedad especulativa. Un verdadero clásico.

Presentación

El tema del viaje a través del tiempo es uno de los más claramente especulativos e interesantes de la ciencia ficción.

En realidad, todos somos obligados viajeros del tiempo si aceptamos que nuestra manera de viajar en él está limitada a ir siempre hacia «delante» a la «velocidad» de un segundo por segundo... Las máquinas del tiempo de la ciencia ficción han permitido a los viajeros temporales, desde el protagonista de la clásica novela de H. G. Wells LA MÁQUINA DEL TIEMPO (1895), el viaje temporal hacia delante a otras «velocidades» y, también, el viaje al pasado que, en nuestra limitada realidad, sólo podemos hacer con la imaginación. Un peligroso y complejo viaje al pasado que abre las puertas a un sinfín de paradojas.

Por todo ello, aun bajo la forma de una inteligente diversión intelectual o, también, de una posible admonición sobre las amenazas de nuestro futuro o, incluso, de una reflexión sobre los puntos de inflexión de la historia humana, lo cierto es que el tratamiento de los viajes a través del tiempo ha acabado siendo uno de los aspectos especulativos más atractivos y espectaculares de la ciencia ficción de todos los tiempos.

Por eso, a pesar del escaso predicamento editorial que tienen las antologías de relatos en nuestro país (donde a menudo se olvida que la ciencia ficción nació en los relatos cortos...), cuando me encontré con la antología de Peter Haining, me sentí casi obligado a pensar en su traducción al castellano.

Todas las selecciones son, en cierta forma, personales e intransferibles, y no voy a ocultar que muy posiblemente yo habría elegido algún otro relato y tal vez habría omitido un par de los presentes (no consigo ver, por ejemplo, qué tiene que ver con los «viajes» en el tiempo el relato de Eric Frank Russell que ha seleccionado Haining). Pero debo reconocer que el trabajo de Haining es, en líneas generales, sumamente satisfactorio, y que en esta antología se hallan algunos de los relatos inevitablemente clásicos en la larga lista de buenas narraciones que sobre el viaje temporal ha dado ya la historia de la ciencia ficción.

Las narraciones de Aldiss, Bester y Heinlein son clásicos indiscutibles a los que con gusto añadiría, como mínimo, los de Kornbluth, Nolan y alguno más aparte de los aquí incluidos. Seguramente yo habría incluido también «Objetivo Uno» o «Una oportunidad para las hormigas» de Frederik Pohl; «Yo, yo y yo mismo» de William Tenn; «Navegando a Bizancio» de Robert Silverberg y varios más de entre los muchos posibles. Sobre gustos (y, básicamente, sobre la historia personal de las propias lecturas...) no hay nada escrito.

Sí he querido que, en la selección publicada en España, aparecieran dos relatos creados en nuestro país. Por acuerdo con los editores británicos del original inglés, obtuvimos el permiso para incluir un par de historias escritas en España y ahí sí que debo hacerme responsable de una elección propia. Evidentemente he optado por «Misterio mayor» de José Mallorquí, publicado allá por los años cincuenta en la revista Futuro y en el que descubrí personalmente (a temprana edad y con gran sorpresa...) los encantos de las paradojas temporales. Y, para acercarnos al presente, he optado también por un relato reciente, «El día que hicimos la transición» de Ricard de la Casa y Pedro Jorge Romero que, en mi opinión, es uno de los más completos nunca escritos sobre el viaje en el tiempo, en España y en todo el universo...

Y, déjenme decirles que, aunque muchos, como yo, veamos en todo esto de las narraciones sobre viajes en el tiempo un pasatiempo más o menos inteligente y divertido, lo cierto es que parece tener también aplicaciones incluso en la física moderna. Kip S. Thorne (The Feynman Professor of Theoretical Physics del Instituto Tecnológico de California) ha reconocido el interés que para la ciencia ha tenido y tiene la exploración de las paradojas temporales en la ciencia ficción.

Y lo cierto es que la exploración de las paradojas temporales en la ciencia ficción ha sido casi completa. Desde las clásicas paradojas «abiertas», como la de la persona que retrocede en el tiempo para matar a uno de sus antepasados haciendo imposible su propio nacimiento y, por consiguiente, el asesinato que acaba de cometer, a las más complejas paradojas «cerradas» en las que se crea un círculo sumamente vicioso en el que, por ejemplo, la información circula sin un creador evidente, y de las que es buen ejemplo el «Misterio mayor» de José Mallorquí que he querido incorporar a esta selección.

Los lectores que compartan con Haining y conmigo el interés por este juego intelectual del viaje a través del tiempo, encontrarán sumamente interesante y estimulante un libro como TIME MACHINES: TIME TRAVEL IN PHYSICS, METAPHYSICS AND SCIENCE FICTION (1999, segunda edición) de Paul J. Nahin. Puede decirse que, en ese libro, está prácticamente todo sobre el viaje temporal y sus consecuencias.

Aunque no está todo. Recuerdo que, en el número uno de la maravillosa revista Más allá (junio 1953), se publicaba (junto a historias de Asimov, Dick, Leiber y Wyndham, ¡eso es nivel!) un breve relato: «Filmando el pasado», atribuido a un tal Dudley Dell cuya existencia ni siquiera Nahin parece conocer. Tal vez se trate de un pseudónimo convenientemente «americanizado» de un ignorado escritor argentino, pero lo cierto es que, tras muchos años de buscar, sigo sin

saber quién es ese Dudley Dell. Me tranquilizo al saber que ni siquiera Nahin lo sabe... La historia, sencilla y breve, narra cómo unos investigadores del futuro estudian, con una cámara que puede filmar el pasado, las causas que llevaron a algunos grandes hombres del pasado (como Newton, Schumann o Proust) a acabar sus días con manía persecutoria. Hasta que los observadores del pasado descubren, horrorizados, que son ellos mismos, con su investigación filmando el pasado, la causa de esa paranoia. Una sorprendente paradoja de círculo cerrado. Evidentemente, si alguien sabe algo de «Dudley Dell» me gustaría conocerlo. Gracias.

Nada más. Si la ciencia ficción es especulación inteligente, estos cronopaisajes que ha seleccionado Peter Haining son una de sus mejores muestras. Les invito a adentrarse en los imprecisos y siempre turbulentos paisajes del tiempo. Que ustedes lo disfruten.

MIQUEL BARCELÓ

Introducción

En octubre de 1995, el profesor Stephen Hawking, el más importante físico cosmólogo de Gran Bretaña, asombró al mundo de la ciencia admitiendo que un punto de vista que había sostenido durante años —la imposibilidad del viaje en el tiempo— podría estar, después de todo, equivocado. El profesor de Cambridge y autor del *best seller Breve historia del tiempo* (1988) confesó: «Si se combina la teoría general de la relatividad de Einstein con la teoría cuántica, el viaje en el tiempo comienza a parecer una posibilidad.»

Ese comentario fue toda una sorpresa tanto para científicos como para legos: se trataba de un hombre que había argumentado, en una combinación de ciencia avanzada y lógica normal, que el viaje en el tiempo permitiría a la gente alterar su propio pasado: asesinar a sus antepasados e incluso evitar su propio nacimiento. Tal situación era claramente ridícula, había dicho, y añadió: «La mejor prueba de que el viaje en el tiempo será siempre imposible la tenemos en que no hemos sufrido la invasión de una horda de turistas del futuro.»

Sin embargo, una reflexión posterior le llevó, en el otoño de 1995, a cambiar su punto de vista. «Una de las consecuencias del viaje interestelar rápido sería la posibilidad de retroceder en el tiempo», dijo, y a continuación procedió a solicitar al gobierno fondos para más investigaciones sobre «curvas cerradas de género tiempo», el término técnico para el viaje en el tiempo. Tales investigaciones ya se estaban realizando en varias universidades, dijo el profesor

Hawking, incluyendo la suya y el Instituto Tecnológico de California, y habían sido los resultados de esas investigaciones los que le habían llevado a cambiar de opinión.

Las discusiones sobre el viaje en el tiempo se remontan muy atrás, hasta el siglo XVII, con el mismo sir Isaac Newton, quien rechazó decididamente la idea, declarando que el tiempo y el espacio eran fijos e inmutables. Ése siguió siendo el punto de vista habitual hasta 1916, cuando Albert Einstein demostró que el tiempo y el espacio están íntimamente relacionados y que los dos se ven afectados por la gravedad. También comenzó a teorizar que el viaje a grandes velocidades haría posible visitar el pasado. Eso, a su vez, había estimulado elucubraciones sobre «agujeros negros» (estrellas colapsadas) y «agujeros de lombriz» (dos agujeros negros unidos por una garganta), que absorben luz y materia a un ritmo extraordinario con la posibilidad de que sus campos gravitatorios sean tan grandes que lleguen a invertir el flujo del tiempo.

Hoy en día, algunos científicos proponen que un viajero en el tiempo podría entrar por un extremo del agujero de lombriz y salir por el otro en un momento temporal completamente diferente. El problema con esa idea es que algunas personas creen que el viajero chocaría consigo mismo viniendo en la dirección contraria. Sin embargo, también tenemos el punto de vista contrario, que dice que la naturaleza no le permitiría emerger cerca de sí mismo o cerca del lugar del que partió. En consecuencia, el único lugar que podría visitar probablemente estaría en el otro extremo del universo.

La paradoja de la persona que muere asesinada por su propio nieto se ha estudiado con la ayuda de la física cuántica. Las investigaciones proponen que si el universo se considera como un «multiverso» en el que todas las historias posibles se desarrollan simultáneamente, entonces un viajero temporal podría viajar al pasado, pero *sólo* al pasado de otro universo paralelo en el que él, como viajero

temporal que no ha nacido allí, mata a su abuelo. Claro está, todos los implicados en las reflexiones sobre el viaje en el tiempo saben que no sería fácil construir una máquina del tiempo, ni encontrar el suministro energético. Algunos científicos opinan que la fuente de combustible más probable se encuentre en el espacio exterior. Y por tanto encontrarla crea el problema de llegar hasta ella.

Sin embargo, ninguno de esos problemas ha limitado a los escritores de ciencia ficción y fantasía. El viaje en el tiempo ha sido uno de sus temas favoritos durante un siglo, desde que H. G. Wells popularizase la idea con la novela *La máquina del tiempo*, publicada en 1895. La imaginación y el ingenio han sido el motor de todas las máquinas del tiempo, desde la destartalada invención de Wells hasta los aerodinámicos vehículos de hoy. Algunos de esos hombres y mujeres también han viajado por medio de paradojas temporales y desplazamientos temporales; otros en túneles del tiempo o en deformaciones temporales. Todos han viajado hacia el pasado y el futuro y —en su mayoría— han regresado para contarlo. Sus viajes al pasado y sus historias del futuro se han convertido en un área rica y diversa de la ficción fantástica. Generalmente se asume, claro, que la gente que viajase al pasado inevitablemente querría interferir en la historia. Más aun, muchos de nosotros podemos pensar en algún acontecimiento de nuestras vidas que nos gustaría invertir. Pero eso casi con toda seguridad produciría todo un conjunto nuevo de problemas.

Dejando de lado los argumentos a favor y en contra del viaje en el tiempo, recuerdo una fórmula que me describieron hace años y que demostraba que era posible, por ridículo que parezca, que un hombre *se convirtiese en su propio abuelo*. Déjenme explicarles.

Primero, hay que casarse con una mujer que tenga una hija bonita. Tu padre, que tiene buen ojo para las chicas bonitas, procede a conquistar y casarse con tu hijastra. Él se convierte así en tu yerno, mientras que tu hijastra se con-

vierte en tu madre al ser la esposa de tu padre. A continuación, tu esposa da a luz a un hijo: tu hijo también es el cuñado de tu padre y —como hermano de tu madrastra— tu tío. Pero para no quedarse atrás, tu padre y tu nueva madre tienen un hijo, y su hijo es tanto tu hermano como tu nieto.

En este momento, tu esposa, al ser la madre de tu madre, es tu abuela, mientras tú eres simultáneamente su marido y su nieto. Y como el marido de tu esposa sería el abuelo del nieto de tu esposa entonces tú eres su... *¡abuelo!*

Es el desafío de paradojas similares lo que ha ayudado a convertir la historia de viaje en el tiempo en algo tan atractivo para los escritores durante los últimos cien años. En las páginas siguientes he reunido algunos de los mejores y más variados relatos del género, cubriendo el pasado, el presente y el futuro, aunque no necesariamente en ese orden. Han sido reunidos como un tributo al ingenio de sus autores, y especialmente a H. G. Wells, el hombre que puso la máquina en marcha.

El profesor Hawking ha hecho otro comentario importante sobre la relación entre los hechos y la ficción del viaje en el tiempo: «Hay un intercambio a dos vías entre la ciencia ficción y la ciencia», dijo en referencia a la más popular de todas las series de televisión sobre viajes en el tiempo, *Star Trek*. «Puede que todavía no podamos ir con audacia a donde ningún hombre o mujer ha ido antes, pero al menos podemos hacerlo en la imaginación.»

¡La cápsula temporal espera!

PETER HAINING
Mayo 1997

1

REGRESO AL PRESENTE

«El hombre que llegó a despreciar su propia época»,
de «La razón está con nosotros», de James E. Gunn
(*Satellite Science Fiction*, 1958)

Algo para nosotros temponautas

Philip K. Dick

Cuando —en lugar de si— se haga realidad la predicción del profesor Stephen Hawking de que el viaje en el tiempo es posible, las preguntas que plantear son: primero, ¿qué podría suceder en el vuelo inaugural?, y segundo, ¿la misión para conquistar el tiempo podría repetir la carrera entre americanos y rusos para ser los primeros en el espacio? Esas ideas despertaron la imaginación de Philip K. Dick y resultaron en la historia que abre la antología. En 1974, contó, se sentía muy cansado con el programa espacial, después de la emoción inicial del primer alunizaje y la posterior, a todos los efectos, clausura del proyecto. «Me pregunté si de convertirse en un “programa”, el viaje en el tiempo sufriría el mismo destino —explicó—, o si había latente una posibilidad todavía peor, en la misma naturaleza de las paradojas del viaje en el tiempo.» Esta historia es su respuesta.

Philip Kindred Dick (1928-1982) es reconocido como uno de los escritores estadounidenses de ciencia ficción más originales e importantes: Brian W. Aldiss no es más que uno de los muchos escritores prestigiosos que han reconocido su profunda influencia en el género. En una combinación de ironía y afecto, su ejército de lectores y fans se han dado el nombre de «Dickheads». Viviendo durante casi toda su vida en California, Dick comenzó a escribir en los años cincuenta y mostró un temprano interés en te-

mas de «conciencia de la realidad», drogas y viaje en el tiempo. Una de sus novelas mejor considerada, AGUARDANDO EL AÑO PASADO (1966), trata de la consecución del viaje en el tiempo por medio del uso de alucinógenos. Retomó el tema en varias ocasiones, en especial en los cuentos cortos «Breakfast at Twilight» (1953), «Time Pawn» (1959) y «All We Marsmen» (1964) y en sus novelas MUNDO CONTRARRELOJ (1967) y UBIK (1969). El cuento corto «Podemos recordarlo para usted al por menor» (1966) fue notablemente adaptado en 1990 con el título de DESAFÍO TOTAL, con Arnold Schwarzenegger; y lanzó lo que se ha convertido en toda una serie de espectáculos cinematográficos de efectos especiales. ¿Quizás un día cercano «Algo para nosotros temponautas» (1974) podría llamar la atención de un productor atrevido?

* * *

Exhausto, Addison Doug recorrió el largo sendero formado por placas de secuoya sintética, paso a paso, con la cabeza ligeramente inclinada, moviéndose como si estuviese sufriendo dolor físico. La muchacha le observaba, deseando ayudarlo, sufriendo en su interior al verle con un aspecto tan agotado e infeliz, pero al mismo tiempo sintiéndose feliz de que estuviese allí. Uno tras otro, hacia ella, sin levantar la vista, guiándose por el tacto... como si lo hubiese hecho muchas veces, pensó ella de súbito. Conoce demasiado bien el camino. ¿Por qué?

—Addi —gritó y corrió hacia él—. En la televisión dijeron que habías muerto. ¡Que todos habíais muerto!

Él se detuvo, echándose hacia atrás el pelo oscuro, que ya no llevaba largo; se lo habían cortado justo antes del lanzamiento. Pero evidentemente lo había olvidado.

—¿Te crees todo lo que ves en televisión? —dijo, y volvió a avanzar, vacilante, pero ahora sonriendo. Alargó la mano hacia ella.

Dios, qué agradable era abrazarle, y que él la abrazase, con más energía de la que había esperado.

—Iba a buscarme a otro —dijo sin aliento—. Para reemplazarte.

—Te arrancaré la cabeza si lo haces —la amenazó—. De todas formas, es imposible; nadie puede reemplazarme.

—¿Pero qué pasó con la explosión? —preguntó ella—. Durante la reentrada; dijeron...

—Lo he olvidado —dijo Addison, en el tono que empleaba cuando quería decir: «No quiero hablar de eso.» Un tono que siempre la había enfurecido, pero no ahora. En esta ocasión tuvo la sensación de que el recuerdo era terrible—. Voy a quedarme en tu casa unos días —anunció él, y juntos recorrieron el sendero hacia la puerta abierta de la casa en forma de A—. Si no hay problema. Benz y Crayne vendrán aquí más tarde; quizás esta misma noche. Vamos a hablarlo y descubrir qué ha pasado.

—Entonces sobrevivisteis los tres. —Miró el rostro agobiado de Addison—. Todo lo que han dicho en televisión... —En ese momento comprendió. O creyó comprender—. Era una tapadera. Por razones políticas, para engañar a los rusos. ¿No? Es decir, la Unión Soviética creerá que el lanzamiento fue un fracaso porque durante la reentrada...

—No —dijo—. Muy probablemente un crononauta se unirá a nosotros para ayudarnos a descubrir qué ha pasado. El general Toad me ha dicho que uno de ellos ya está de camino; ya tienen la autorización. Debido a la gravedad de la situación.

—Dios mío —dijo la muchacha, afligida—. Entonces, ¿para quién es la tapadera?

—Bebamos algo —propuso Addison—. Y luego te lo explicaré todo.

—Sólo tengo brandy de California.